UN SALVADOR SUECO

EN BUDAPEST:

RAUL WALLENBERG

== ECOS Y REFLEXIONES

| ENSEÑANDO EL HOLOCAUSTO. INSPIRANDO EL AULA.



Foto de Raul Wallenberg

**Después de la ocupación de Hungría el 19 de marzo de 1944,** el consulado sueco (misión diplomática) lanzó una operación de rescate para salvar a los judíos de ser deportados a los campos de exterminio. La recién creada Junta Estadounidense de Refugiados de Guerra decidió trabajar con el gobierno sueco para ayudar a los judíos de Hungría. Pronto, el consulado sueco en Budapest informó que se encontraban bajo una enorme presión por parte de judíos que buscaban protección en forma de pasaportes o visas. Pidieron enviar un enviado especial (representante) cuya tarea principal sería ocuparse de los pasaportes. Se decidió nombrar a Raoul Wallenberg secretario de la Embajada de Suecia en Budapest con plenos privilegios diplomáticos. Antes de partir, Wallenberg pidió que se le diera vía libre y autorización para reunirse con líderes húngaros.

Wallenberg nació en 1912 en el seno de una destacada familia de banqueros. Estudió arquitectura en Estados Unidos antes de incorporarse al negocio de su familia. A principios de la década de 1940 realizó varios viajes de negocios a países ocupados por los nazis, incluida Hungría. Así fue testigo de las políticas de la Alemania nazi.

Wallenberg llegó a la capital húngara el 9 de julio de 1944 con una lista de judíos a quienes debía ayudar y 650 pasaportes de protección para judíos que tuvieran alguna conexión con Suecia. Sin embargo, pronto amplió el alcance de su trabajo y comenzó a emitir miles de cartas de protección. También compró casas que puso bajo la bandera sueca y albergó en ellas a judíos para mayor protección. Las cartas protectoras autorizaban a sus titulares a viajar a Suecia o a cualquiera de los demás países que Suecia representaba. Unos 4.500 judíos portaban estos documentos, que los protegían de los trabajos forzados y los eximían de llevar la estrella amarilla.



Judíos esperando frente a la embajada sueca en Budapest

En octubre de 1944, la situación en Budapest empeoró. Aunque el Ejército Rojo ya se acercaba, el partido fascista “Cruz de Flecha” tomó el poder y estableció un reinado de terror. Los judíos eran asesinados en las calles; otros eran arrastrados al río Danubio, donde les disparaban o ahogaban en el agua helada. El número de judíos con documentos de protección aumentó rápidamente. Wallenberg utilizó métodos inusuales, incluidos sobornos y chantajes, para financiar y ejecutar su enorme operación de rescate. Pronto empleó a aproximadamente 340 personas en su oficina. En vista de la grave situación, comenzó a emitir documentos de protección más ampliamente y consiguió que Suecia protegiera 32 edificios, con 2 hospitales y un comedor social. Wallenberg, junto con otros consulados y organizaciones internacionales, creó el gueto internacional, protegido por los países neutrales. Jóvenes judíos que parecían “arios” servían como guardias; algunos de ellos eran especialmente atrevidos y vestían uniformes de “La Cruz Flechada”.

Con el establecimiento del gobierno de la Cruz Flechada, el teniente coronel de las SS Adolf Eichmann regresó a Budapest el 17 de octubre de 1944 e inmediatamente ordenó la deportación de los judíos de la ciudad. Las cartas protectoras fueron declaradas nulas y canceladas. Después de las protestas de Wallenberg y sus colegas, las cartas fueron reintegradas, aunque Arrow Cross tenía poco respeto por estos documentos. El plan de deportar a los judíos a los campos quedó paralizado por otras razones: las vías del ferrocarril estaban demasiado cerca del frente. No queriendo darse por vencido, Eichmann ordenó una “marcha de la muerte” de decenas de miles de personas hacia la frontera con Austria. Wallenberg y representantes de otros países neutrales siguieron a los marchistas en sus vehículos y distribuyeron alimentos, ropa y medicamentos. Pudo sacar a muchos judíos de la marcha de la muerte afirmando que eran sus judíos “protegidos”. Continuó distribuyendo pases incluso cuando los guardias de la Cruz Flechada lo amenazaron con sus armas.

Los audaces métodos de Wallenberg lo pusieron en gran peligro, pero nunca pensó en detenerse. Permaneció en la ciudad durante el asedio soviético de Budapest con los judíos "protegidos" y amenazó a los líderes alemanes y de la Cruz Flechada en un intento de evitar daños al resto de los judíos. Antes de que los soviéticos entraran en la ciudad, le dijo a Per Anger, su colega en el consulado sueco: “He aceptado esta misión y nunca podré regresar a Estocolmo sin saber en mi interior he hecho todo lo que el hombre puede hacer para salvar a tantos judíos como fuera posible".

Cuando los soviéticos entraron en la ciudad, los soldados rusos se llevaron a Wallenberg, supuestamente para reunirse con el principal general soviético Malinovsky. Esto fue el 17 de enero de 1945. Debió sentir peligro, porque mientras lo conducían al vehículo ruso dijo: "No sé si me toman como invitado de los soviéticos o como su prisionero". Wallenberg, que en ese momento tenía 32 años, no fue visto nunca más. En los primeros años después de su desaparición, los soviéticos afirmaron que no tenían conocimiento de una persona llamada Wallenberg. Sin embargo, las personas que se encontraban dentro de las prisiones soviéticas afirmaron que lo habían encontraron en varias prisiones. En 1956, los soviéticos finalmente declararon que había muerto en prisión en 1947.

El anuncio soviético fue recibido con sospecha en el mundo libre. En 1989, el pasaporte diplomático, la pitillera y otros artículos de Wallenberg fueron encontrados en el sótano de la sede de la KGB en Moscú y devueltos a su familia. En respuesta a la presión política, se creó un grupo de trabajo ruso-sueco y sus conclusiones se presentaron en el año 2000, 55 años después de su desaparición. El grupo de trabajo confirmó que Wallenberg probablemente había muerto en prisión en 1947; no se llegó a ninguna conclusión definitiva sobre las circunstancias de su arresto, muerte y la negativa del régimen soviético de revelar los detalles de su destino.

El 26 de noviembre de 1963, Yad Vashem reconoció a Raoul Wallenberg como Justo entre las Naciones.



Su madre pidió no recibir los honores en su nombre, creyendo que su hijo algún día regresaría. Sólo después de su muerte, en 1979, se plantó un árbol en honor de Wallenberg en la Avenida de los Justos en Yad Vashem. En 1987, Wallenberg recibió la ciudadanía israelí honoraria. También recibió la ciudadanía estadounidense honoraria del Congreso de los Estados Unidos. Esta moción fue impulsada por el congresista Tom Lantos, cuya vida fue salvada gracias a Wallenberg. En su discurso, pronunciado por su hija en los actos de conmemoración del Holocausto de las Naciones Unidas en enero de 2008, Lantos rindió homenaje a Wallenberg: “Durante la ocupación nazi, este joven diplomático y heroico

dejó atrás la comodidad y seguridad de Estocolmo para rescatar a sus semejantes en el infierno que era Budapest en tiempos de guerra. Tenía poco en común con ellos: él era luterano, ellos eran judíos; él era sueco, ellos eran húngaros. Y, sin embargo, con inspirado coraje y creatividad, salvó las vidas de decenas de miles de hombres, mujeres y niños colocándolos bajo la protección de la corona sueca”.

Se erigieron muchos monumentos en todo el mundo en reconocimiento al trabajo legendario de Wallenberg. Instituciones y calles llevan su nombre. Su historia está documentada en películas, libros y artículos, y se ha convertido en uno de los representantes más conocidos de los salvadores de judíos durante el Holocausto.

Fuente: Yad Vashem, Raoul Wallenberg, [https://www.yadvashem.org/righteous/stories/wallenberg.html.](https://www.yadvashem.org/righteous/stories/wallenberg.html)